

Sobre balanzas fiscales

El profesor Ángel de la Fuente publicó unas semanas atrás en estas páginas un artículo sobre las balanzas fiscales. En el mismo polemizaba sobre algunas declaraciones mías. Me siento, en consecuencia, estimulado para formular tres comentarios al hilo de su artículo y, de manera más general, de las discusiones y controversias sobre el significado y las implicaciones de las balanzas fiscales.

En primer lugar, me felicito porque por fin, y a raíz de la publicación del trabajo del profesor De la Fuente y sus colaboradores, el Ministerio de Hacienda ha hecho públicos los datos de base sobre los cuales se pueden calcular



ANDREU MAS-COLELL

El conflicto entre Cataluña y España no es por el déficit fiscal, es por el autogobierno

las balanzas (y muchas otras cosas). Hacia mucho tiempo (por escrito, exactamente desde el 21 de febrero de 2013) que desde la Generalitat de Cataluña los reclamábamos infructuosamente. Más vale tarde que nunca.

Disponer de las bases de datos es realmente lo esencial. A partir de ellas la comunidad académica, incluida la internacional (hay muchos centros de investigación económica aplicada en el mundo de gran competencia en asuntos como este), llevará a cabo la tarea de elaboración, análisis, discusión y crítica que se espera de ella. Y no lo duden: de ahí saldrá luz. Por supuesto, también los servicios técnicos de la Generalitat podrán continuar

la serie que confeccionaron sistemáticamente mientras dispusieron de datos (la última entrega corresponde al año 2010). Y, por supuesto, contamos con que el ministerio hará lo propio (como hizo una vez en el pasado, en concreto para el año 2005).

No hay una sino diversas balanzas fiscales entre la Administración central (inclusive de la Seguridad Social) y las comunidades autónomas. Depende de la pregunta que se pretenda responder. En líneas generales, las balanzas son de dos tipos: las que se ajustan al método carga-beneficio y las que se ajustan al método del flujo monetario. Sin ánimo de ser muy precisos podríamos decir que la diferencia

principal entre ellas radica en el cómputo de gastos: por el método carga-beneficio se imputan a la comunidad autónoma los gastos que proveen servicios públicos a sus ciudadanos, se realicen donde se realicen; por el método del flujo monetario se imputan a la comunidad autónoma los gastos de todo tipo que se realizan en su territorio.

En principio, no está predeterminado cuál de las dos balanzas tiene una magnitud superior y quiero subrayar que ambas metodologías recogen todos los gastos (incluidos los de los ministerios y los de Defensa). Es habitual realizar y presentar ambos cálculos, y desde la Generalitat

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

La 'guarimba' de Chacao

Guarimba es voz mestiza venezolana que, en rigor, equivale al burladero de la fiesta brava.

Proviene de un juego infantil, variante del juego del gato y el ratón. El periodista venezolano Sergio Dahbar ha escrito para EL PAÍS un estupendo artículo sobre la significación que esa palabra de antaño ha cobrado en la Venezuela de la era de Chávez.

Discrepo de Dahbar, sin embargo, solo en un punto: la *guarimba* no fue un mote de sentido bélico que Chávez endilgó a la modalidad de protesta que un grupo de inermes vecinos protagonizan a las puertas de sus casas.

La puso de nuevo en boga, hacia 2002, la minúscula, recalitrante y siempre activa facción de la oposición venezolana que expresa lo peor de la antipolítica: la idea de que es posible desafiar con éxito la violencia de Estado sin para ello acumular fuerzas y hacer valer, por mayoría o por consenso, una incruenta salida a la crisis que sea a la vez democrática y para todos. Examinemos durante un par de párrafos, quizá tres, la *guarimba*; veamos de dónde emana su pugnaz emblema ácrata y falsamente libertario.

La *guarimba* fue, en sus comienzos, hace ya una década, la ingenua respuesta de la clase media alta a la amenaza de los paramilitares chavistas, llamados, primero, "motorizados" a secas, y más recientemente, "colectivos", eufemismo de izquierdizante resonancia *oenegera* que disfraza de solidaridad comunitaria lo que no es más que una banda armada de despliegue rápido.

El *guarimbero* de mi calle en Colinas de Bello Monte razonaba de este modo a las puertas de su casa, en los días que siguieron a las jornadas de abril de 2002, cuando el chavismo, aturrido aún por el fracasado intento de golpe, reaccionaba echando a la calle la intimidación armada: "Cuando vengan los *motorizados*, nos metemos p'a dentro", repetía Gómez, mi vecino y casero.



IBSEN MARTÍNEZ

Es alarmante que la Guardia Nacional actúe junto a bandas paramilitares en las protestas de Caracas

Nuestra amistad se resintió un poquitín, aunque solo por un tiempo, cuando pregunté, agudizada y armada hasta los dientes de las "brigadas de acción rápida" cubanas, Maduro alentó a los paramilitares a arremeter sin demora contra las *guarimbas* ("candelita que se prendan, candelita que apagamos"), avivando aún más las hogueras de una discordia que, en esta temporada de protestas, ya se ha cobrado 20 muertos. Muchas de esas muertes han sido causadas por certeros disparos a la cabeza.

Con lo que llego a la noche de Chacao, el barrio residencial de clase media que fue creciendo en torno al casco histórico de un poblado cafetalero al este de Caracas y que hoy es un importante municipio del área metropolitana. El barrio da nombre al municipio donde el hoy encarcelado dirigente opositor Leopoldo López echó los dientes como uno

de los alcaldes mejor recordados por los caraqueños gracias a una brillante ejecución. Es el bastión opositor por excelencia, en cuya plaza de Altamira sentó sus reales una *guarimba* contumaz.

Ya entrada la noche de un día de intensa agitación de calle, las brasas de algunas barricadas *guarimberas* languidecían en la avenida de Francisco de Miranda cuando, inopinadamente, se fue la luz en el barrio al tiempo que llegaba una formación de tanquetas de la Guardia Nacional. Al punto se desplegó una brigada de guardias nacionales que desató un verdadero temporal de gas lacrimógeno que penetró en muchas viviendas.

Menudearon los allanamientos ilegales y, en el colmo del desafío contra los vecinos, las tanquetas, con la excusa de despejar de obstáculos las calles, arremetieron deliberadamente contra los coches aparcados en las aceras. Un acto de represalia política sin precedentes, un atentado contra la propiedad privada y concreción del espaldarazo de Maduro a los paramilitares.

¿Por qué afirmo esto? Porque entre lo más alarmante de la escalada de violencia de Estado que asola Venezuela está el que paramilitares y la Guardia Nacional a menudo actúan coordinadamente.

Todo un cuerpo de policía militarizada (la GNB) y centenares de brigadas paramilitares han actuado durante casi un mes contra un levantamiento ciudadano con sobradas razones para la protesta pacífica. La inviolabilidad del hogar y el derecho a la propiedad vulnerados en masa, con superior ventaja, por el Estado y sus paramilitares.

El asalto nocturno al barrio de Chacao se añade a los desafueros que en todo el territorio del país un Gobierno tiránico añade al memorial de agravios que el pueblo venezolano algún día habrá de cobrarle.

Ibsen Martínez es periodista y escritor.

FORGES



OPINIÓN

Cartas al director

Alcohol y jóvenes: datos alarmantes

Más que preocupación es lo que se siente como ciudadano tras la última encuesta sobre el uso y abuso del alcohol por los jóvenes de enseñanzas secundarias, realizado por el Plan Nacional sobre Drogas.

El consumo de alcohol entre adolescentes de entre 14 y 18 años se ha disparado en el último bienio en un porcentaje de participantes tan alto como grave. El famoso *botellón* se ha convertido en una forma implantada y continuada de supuesto ocio para chavales que, por edad, no pueden votar ni comprar bebidas alcohólicas, pero que se emborrachan sin casi impedimento, a pesar del daño que supone para su salud y los problemas anexos de convivencia para todos.

La sociedad en su conjunto, y cada uno de ese 60,7% de jóvenes que admite haberse emborrachado, ha fracasado frente a esta droga permitida socialmente. Queda mucha prevención por seguir haciendo; porque ver con normalidad este grave asunto sería el mayor error de la ciudadanía.— **Davíd García**, Madrid.

Algo debemos de estar haciendo mal

De camino al trabajo, escucho una noticia en la radio del coche: "El científico catalán Joan Masagré podría haber descubierto el origen de la metástasis". El titular capta mi atención cuando descubro que el hallazgo es obra de un equipo de científicos del Memorial Sloan Kettering.

Esto me hace recordar la dimisión de Juan Carlos Izpisua como director del Centro de Medicina Regenerativa de Barcelona, llevándose consigo 18 de los 21 proyectos que llevaba a cabo en este centro. Tantas otras noticias de científicos españoles triunfando en el extranjero o el recuerdo de compañeros de facultad emigrando para poder ejercer como investigador. Algo debemos estar haciendo mal cuando tenemos la

Fabricando estrellas de colores

Mi marido está parado, desde hace dos meses, tras 27 años de trabajo ininterrumpido y cotizado a la Seguridad Social. Mi hijo de nueve años va a hacer un viaje al extranjero con el colegio y, como todos los años, solicitamos vía Internet la tarjeta sanitaria europea. Al dar error, mi marido llama a la Administración y le comunican que, como está parado, no tiene derecho a solicitarla vía electrónica y debe personarse en las oficinas. Allí le comunican que nuestro hijo no tiene derecho a tarjeta, sino a un papel "que vale igual", pero que difiere en forma y contenido de las tarjetas europeas. Él pregunta si conviene que se ponga una estrella en la solapa de algún color —él y toda la familia— para ser reconocidos desde lejos.

Además de la humillación personal que supone no tener derecho a tramitar peticiones por

vía electrónica solo por el hecho de estar parado, creo que, como ciudadanos y padres de un menor, se están vulnerando varios derechos fundamentales. Nuestros y de nuestros hijos. Ya no solo porque se nos da un trato desigual, discriminatorio y humillante a los parados solo por el hecho de serlo, sino también porque se produce una vulneración de datos: el colegio de mi hijo no tiene por qué saber nuestro estado laboral, pero ha habido que informar para explicar por qué su tarjeta sanitaria no es como las demás.

Espero que nuestro hijo no tenga que necesitar "el papel". Cuando vuelva, les contaré. Mientras tanto, voy fabricando estrellas en varios colores para ver cuál es la que elige para nosotros este Gobierno responsable de velar por la igualdad, la democracia, el bienestar y la ética política.— **Marián López Fernández Cao**, Madrid.

materia prima, pero no sabemos utilizarla. No invertimos en investigación, pero los hallazgos de nuestros científicos fuera de nuestras fronteras son el deseo de las grandes farmacéuticas, que invierten cantidades ingentes de dinero para patentar estos descubrimientos. ¿Alguien ha pensado que si financiamos estos estudios en nuestro país las farmacéuticas acabarían invirtiendo en nuestros hallazgos?

Somos muchos los biólogos que no ejercemos. No obstante, siempre podemos hacer un programa de científicos por el mundo, al estilo *Callejeros viajeros*, que nos demostrará cuánta materia gris marca España hay por el mundo.— **Ángel Pérez García**, Barcelona.

Justificando el fraude

Es lo que nos faltaba por oír. Nos dice Miguel Cardenal Carro, nada menos que un secretario de Estado, que el hecho de que, por ejemplo, Iniesta marcara un gol decisivo puede situar a un club deportivo en una especie de limbo fuera de la ley, de modo que querer saber si dicho club deportivo defraudó o no a la Hacienda pública es una "desmesura" y un "acoso".

Supongo que también lo es el exigir que todos los clubes depor-

tivos de este país (sí, todos, para que no nos acusen de perseguir a nadie) paguen lo que deben a la Hacienda pública y a la Seguridad Social. No digamos ya si lo que pedimos es que se les investigue por si las mismas prácticas presuntamente fraudulentas las han empleado también otros clubes. Al parecer sería una completa falta de "rigor".

Mi conclusión es que voy a montar con mis amigos un club para jugar al julepe a ver si así nos ahorramos lo que pagamos cada año a Hacienda. Los momentos memorables que podemos pasar gracias al julepe lo justificarían... ¿O no?— **Miguel Ángel de la Casa de Julián**, Madrid.

"Material gastable"

Durante la II Guerra Mundial el pueblo norteamericano solía utilizar la expresión "material gastable" para referirse a sí mismo, significando que ante el esfuerzo bélico lo importante era la victoria y que la vida y los esfuerzos de las personas estaban supeditadas a ese fin supremo.

Aquí parece claro que vamos camino de ser, o de volver a ser, un país de primera, pero habitado por ciudadanos de segunda. La evolución de la prima de ries-

go reconoce que España como país es más fiable, pero la subida de impuestos, la bajada de salarios, la pérdida del valor de las viviendas —principal si no único patrimonio familiar— y el recorte de las prestaciones sociales han empobrecido a la ciudadanía a una velocidad de vértigo. Por no hablar de los millones de marginados, de los que no tienen empleo y de los que no lo tendrán nunca.

Ahora el FMI, y supongo que el resto de los sesudos organismos que se ocupan de las finanzas globales, ha declarado que hay que continuar precarizando a la sociedad española, que hay que subir el IVA (el impuesto menos social, pues paga lo mismo el pobre que el millonario) y que hay que profundizar en la siniestra reforma laboral. Somos números, importamos poco, solo nos consideran a la hora de votar y gracias. Nosotros somos también "material gastable", pero a nuestro pesar; y nuestro sacrificio no va a ser para ganar la guerra a los dictadores, sino para que otros se sigan forrando y para que a nuestros políticos se les llene la cara de satisfacción cuando Angela Merkel o Christine Lagarde, a las que no entienden una palabra, les pasen la mano por el lomo.— **Álvaro Bartolomé**, Majadahonda, Madrid.

No siempre es lo que parece

Causaría menos extrañeza si se tratara de personas caracterizadas por los atributos menos atractivos de los domingueros, pero no, la basura acumulada en la cumbre del Everest —y también en otras cimas— ha sido dejada por supuestos amantes y enamorados de la naturaleza.

Con el propósito de reducir las efusivas muestras de cariño dejadas por ciertos montañeros, el Gobierno de Nepal desea que cada miembro de las expediciones que suban al balcón de la montaña más alta del mundo contribuya a su limpieza bajando ocho kilos de basura. Como suele suceder, unos tendrán que cargar con la dejadez e insensibilidad de otros.

También, según parece, en el campamento base habrá personal de seguridad encargado de actuar a fin de impedir y/o mediar en los conflictos surgidos entre alpinistas. Viajar a Nepal para discutir y alterar el ánimo por una cuestión como el turno en la escalada, teniendo un recurso como son las colas de los supermercados cercanos al domicilio, la verdad, es una manera de complicarse la vida.— **Alejandro Prieto Orviz**, Gijón, Asturias.

Los textos destinados a esta sección no deben tener más de 200 palabras (1.400 caracteres sin espacios). Es imprescindible que conste el nombre y apellidos, ciudad, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. CartasDirector@elpais.es

■ Fe de errores

► La supernova SN 2014J, en la galaxia M82, está a una distancia de 11,5 millones de años luz de la Tierra y no de 11,5 millones de kilómetros como se indicaba en la información *El Hubble fotografía una supernova que sorprende por su brillo*, publicada el 5 de marzo en la sección de Sociedad.

Sobre balanzas fiscales

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR de Cataluña siempre lo hemos hecho así. Al profesor De la Fuente, sin embargo, no le gusta el cálculo de las balanzas por el método del flujo monetario y, un tanto dogmáticamente, anuncia que no lo llevará a cabo. Considera que es completamente indiferente si un servicio público, digamos la labor de un ministerio, se realiza desde un territorio u otro.

Es esta una posición extrema, sobre todo en tiempos de gran desempleo, en que donde se realiza el gasto público importa, y mucho, para la actividad económica de las distintas unidades territoriales. Si tan inmaterial fuera no habría mucha resistencia a, por ejemplo, situar el Tribu-

nal Constitucional en Sevilla (en Alemania está en Karlsruhe). En todo caso me limito a un enunciado modesto: la localización del gasto importa lo suficiente como para que valga la pena calcular la balanza por el flujo monetario. No es muy difícil hacerlo una vez los datos están disponibles.

Finalmente, el profesor De la Fuente señala (con un espíritu de "ahí te he pillado") unas manifestaciones más favorables al principio de que quien tenga más pague más e implícitamente, por tanto, a aceptar, en el contexto político-fiscal del presente, un déficit fiscal catalán. No debería sorprenderse el profesor De la Fuente. En su raíz, el conflicto político entre los Gobiernos de Cataluña y de España, ambos plenamente democráticos, no es sobre déficits fiscales. Es sobre autogobierno. Los ciudadanos de Cataluña han sido fiscalmente solidarios, y no en menor medida, durante muchos años con

los del resto de España, pero también han reclamado durante muchos años solidaridad recíproca en aspectos para nosotros medulares: en respeto a nuestra diferencia y en autogobierno. Y, sin embargo, nos hemos movido en la dirección opuesta. La enfermedad pasión por la uniformidad

La pasión por la uniformidad puede ser destructiva para la propia España

y el centralismo se ha intensificado con el actual Gobierno del Estado.

Termino con una sugerencia al profesor De la Fuente que va más allá de las balanzas fiscales. ¿Por qué no lleva a cabo, usted o sus colaboradores, un análisis coste-beneficio del proyecto de inversión "autogobierno de Cata-

luña"? Por supuesto, desde el punto de vista español. Ni esperaría de usted ni le pediría otra perspectiva, pero considere usted la posibilidad de que la negación del autogobierno catalán entorpezca seriamente el objetivo del progreso económico español, de que la pasión por la uniformidad sea una pasión destructiva también para España. Un ámbito para mi familiar y sobre el que tengo responsabilidades de gestión, el de las universidades y la investigación, puede ser ilustrativo. En investigación Cataluña ha progresado enormemente en los últimos 20 años. Contamos en el mapa europeo de la ciencia. Y de ello, claro está y como es lógico, se ha beneficiado la realidad y la reputación científica española. No puedo hacer una afirmación tan rotunda de progreso por lo que respecta al mundo universitario. Ahí queda mucho recorrido pendiente. ¿Por qué la diferencia? Es muy simple. En investigación hemos

tenido márgenes (frágiles) de autogobierno que han sido fundamentales para hacer posible la innovación institucional. Nos hemos podido alinear con Europa. En universidades no ha sido. Las universidades deben vivir con un corsé normativo atípico en Europa e inspirado por lo que estoy denominando como pasión por la uniformidad, que ha frenado su competitividad y sus impulsos renovadores.

Me parece evidente que, como en el caso de la investigación, el autogobierno de Cataluña favorecería las iniciativas universitarias de corte más europeo y mejorarían la competitividad de las universidades catalanas y, con ellas, las españolas. Si esta afirmación parece exagerada o pretenciosa basta con ponerla a prueba para confirmarla o desmentirla.

Andreu Mas-Colell es consejero de Economía y Conocimiento de la Generalitat de Cataluña.